



MIQUEL PORTA SERRA

Catedrático de Medicina Preventiva

## «Salir de la crisis no es volver a lo de antes; se destruyó la salud pública»

«No somos impermeables; todos los residuos acaban en nuestro cuerpo»

**Rioseco, L. M. D.**

Miquel Porta Serra es catedrático de Medicina Preventiva de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona. Ayer participó en Rioseco en las jornadas «Medio ambiente y salud» organizadas por la FSA.

**—Viene a Rioseco a hablar sobre la salida de la crisis y las políticas de medio ambiente y salud pública, ¿están vinculadas?**

—Hay políticas negligentes que no quieren intervenir ni complicarse la vida y que no ven los efectos indeseables que el ambiente puede tener en la salud.

**—¿Por ejemplo?**

—Los residuos tóxicos que pasan a la comida. Los animales pastan en tierra contaminada, y eso al final pasa a nuestro organismo. Los economistas suelen llamar a esto externalidades, elementos que expulsan fuera, que no se tienen en cuenta, pero que resulta que tienen un coste económico: el tratamiento del cáncer, de la diabetes. Pero eso ya lo paga la Consejería de Sanidad. El sufrimiento humano tampoco se computa. Y hay que incidir en que

no se gobierna para unos clientes, para unos balances de cuentas. Salir de la crisis no es volver a lo de antes. El ladrillo tuvo su culpa, pero también se destruyeron el medio ambiente y la salud pública.

**—¿Y qué hay que hacer?**

—Hay que impulsar un desarrollo económico real y no ficticio. Por ejemplo, a nivel mundial ya se critica que se utilice el producto interior bruto (PIB) como indicador, porque puede aumentar tras una gran catástrofe al invertirse mucho en la reconstrucción. Hay muchos economistas que tendrían que pensar en la economía real, en la que facilita una vida mejor. Y la salud pública no es valorada por los políticos y por los ciudadanos. Damos por hecho que abrimos el grifo y sale agua potable. Pero detrás de ello hay una gran inversión económica, técnica y humana.

**—La contaminación fluvial es uno de los hechos en los que más incide.**

—Aquí, por ejemplo, en la depuradora que hemos visitado (la de Cadasa en Sobrescobio) hay gente que vigila que los niveles de trihalometanos sean lo más bajos posi-



FERVANDO RODRÍGUEZ

Miquel Porta Serra, en Rioseco.

ble, pero limpiar un río no es sencillo. Si hay materia orgánica y la tratas químicamente, vas a generar residuos tóxicos. La gente no quiere darse cuenta de que hoy en día no es suficiente con eliminar el residuo biológico, hay que eliminar también el químico, los neotóxicos, los disruptores endocrinos, que alteran

las hormonas. Pueden causar cáncer de vejiga, dar problemas de tiroideos...

**—¿Estamos hoy más expuestos a los productos químicos que nunca?**

—Sí. ¿Por qué una persona sin sobrepeso tiene diabetes? Las hay que se deben a los llamados PCB, sus-

tancias químicas. El ciudadano no ve la estrecha conexión entre medio ambiente y salud, y hay que ser conscientes de ella. No somos impermeables, todo residuo que está fuera entra en nuestro cuerpo. En Cataluña hemos hecho estudios, que también deberían hacerse aquí, que hacen una fotografía de la contaminación interna. Pensamos que la contaminación es exterior, pero nuestro organismo también lo está.

**—En Asturias hay debate sobre el uso lúdico de los pantanos, y el Principado se opone.**

—Hacen bien, porque no es correcto ponerse una venda en los ojos y mirar para otro lado. Una mala agua acaba provocando infertilidad, favorece el Alzheimer o el Parkinson. No es una cuestión de derechas o de izquierdas, en una democracia hay que pensar a medio o largo plazo. Las consecuencias de una mala política se ven en 10 o 20 años. La diabetes y el Alzheimer del futuro serán consecuencia de envenenar los ríos ahora. El coste económico de estas enfermedades, el que ha autorizado un uso inadecuado del agua, no lo va a pagar. Y a veces estos usos son migajas. La propia pintura de las embarcaciones lleva un tóxico, el TBT.

**—Estos días está en los medios el problema de la recogida de basuras en Madrid. ¿Son las profesiones más necesarias las menos reconocidas?**

—Nos hemos acostumbrado a que el agua salga del grifo y a generar mucha basura y a que alguien se la lleve. Tenemos la obligación de ahorrar agua, de reciclar, de reutilizar las bolsas de plástico. Es educación y es ética. La crisis también es a causa del derroche, este modelo de consumo no nos sale gratis.